

doscientos prisioneros, veinticuatro cañones, un considerable número de efectos de campaña y abundantes víveres, fueron los trofeos de la victoria.

A su regreso de Washington, Sheridan se había detenido una noche en Winchester, precisamente la misma en que tuvo lugar el atrevido ataque de los confederados, pero al despertar por la mañana, y pareciéndole percibir un rumor lejano, pidió al instante su caballo y marchó rápidamente hacia el campamento para reunirse con sus tropas. No tardó en distinguir á lo lejos la retaguardia de su ejército, que se alejaba cuando él le creía acampado, y entonces, picando espuelas á su caballo, aproximóse bien pronto al alcance de la voz, precisamente cuando el general Wright mandaba hacer alto por haber dejado de perseguirle el enemigo. El jefe unionista no reprendió á sus abatidos soldados ni dió una sola queja á sus jefes, y muy lejos de esto, acercóse á ellos y les dijo: «¡Vamos, muchachos, dad media vuelta y volvamos á nuestro campamento, que no tardaremos en desalojar á nuestros enemigos!» Estas palabras parecieron animar á las desalentadas tropas, que inmediatamente obedecieron aquella amistosa orden, y cuando en el camino volvió Sheridan á decirles: «Muchachos, si yo hubiese estado aquí no hubiera sucedido esto,» todos se sintieron animados del deseo de vengar su derrota.

Sin perder un momento adoptó Sheridan sus disposiciones, y ordenó desde luego al general Emory que fuera á ocupar un espeso bosque que había á la izquierda del camino, donde los federales se fortificaron apresuradamente lo mejor posible. Al poco tiempo les atacaron allí los confederados, pero no con gran empeño, y cuando empezaban á retirarse, dióse orden de avanzar á los unionistas. Poco despues hallábanse estos ante

la posición perdida la noche anterior, rompióse el fuego, se generalizó el combate, y á la media hora, la division Gordon, la primera que sostuvo el choque, retrocedía en el mayor desorden. Entonces hubo una breve pausa, pues la artillería enemiga hacia un fuego terrible, pero Sheridan, corriendo siempre de un punto á otro, dando órdenes y adoptando las mas acertadas disposiciones, consiguió animar á sus tropas, que avanzaron resueltamente, cargaron con indecible arrojo sobre el enemigo y lograron al fin desalojarle, despues de una empeñada refriega, de la posición que había conquistado la noche anterior.

La pérdida de los federales en esta doble batalla ascendió á tres mil hombres entre muertos y heridos; en los primeros figuraba el general Bidwell y el coronel Thoburn, y entre los segundos los generales Wright, Grover y Ricketts. Las bajas de los separatistas fueron aun mas numerosas, y se les cogieron mil quinientos prisioneros, veintitres cañones, (inclusos los veinticuatro de que se apoderaron la noche anterior), mil quinientas armas de todas clases y una considerable cantidad de víveres. Así pues, el ejército del general Early quedó inutilizado para continuar por entonces su campaña, y exceptuando dos ó tres escaramuzas que tuvo la caballería separatista con la federal, no se dió ya ninguna batalla en el valle de Shenandoah. Al conseguir aquella victoria los federales, se dió el caso raro de que un ejército, derrotado completamente por la mañana, obtuviese un gran triunfo por la noche, sin haber recibido mas refuerzo que un solo hombre.

Llegados á este punto y antes de referir los detalles de la memorable campaña de Atlanta, de que hablaremos en el capítulo siguiente, daremos cuenta de algunas opera-

ciones secundarias que se llevaban á cabo en el territorio que se halla entre Virginia y el Mississippi, mientras que Sheridan combatía con los separatistas en el Shenandoah.

El 3 de febrero, el general Sherman salió de Vicksburg con cuatro divisiones, el cuerpo de ejército de Mc Pherson y una **1864.** brigada de caballería á las órdenes de Winslow, y despues de tocar en Jackson, cruzó el rio de las Perlas, avanzando luego hacia Meridian y otros puntos, donde cometió infinitos destrozos, tales como destruir vias férreas, quemar puentes, etc. El general separatista Polk, que llevaba entonces consigo las divisiones de French y Loring y la caballería de Lee, opuso al principio una ligera resistencia, pero se retiró luego á Tombigbee, conociendo que no podría luchar con ventaja con las fuerzas enemigas, que eran mucho mas numerosas. Á pesar de esto, y aun cuando los federales causaron grandes pérdidas á los separatistas, su expedicion no fué muy ventajosa, porque no contaban con suficiente caballería, debiéndose esto principalmente á que no habiendo llegado el general Hurlbut con la suya oportunamente, Sherman se vió en la precision de retroceder sin haber recorrido todos los puntos que deseaba. En esta expedicion, sin embargo, sólo perdieron los federales ciento setenta y un hombres y cogieron en cambio cuatrocientos prisioneros, mil refugiados y cinco mil negros.

El general Smith, entre tanto, avanzaba hacia Nueva-Albania, cerca de West Point, á la cabeza de siete mil hombres, inclusa una brigada de infantería, pero al llegar á Okolona, vió este punto ocupado por los generales Forrest, Lee y Chalmers con numerosas fuerzas, y en su consecuencia tuvo que retirarse á Memphis, mas no sin que el enemigo le persiguiera de cerca, cogiéndole

cinco cañones y unos doscientos prisioneros. Al mismo tiempo de emprender la retirada el general Smith, Sherman destacaba algunas fuerzas con objeto de apoderarse de la ciudad de Yazoo, y si bien entonces no se consiguió, esta ciudad fué tomada y ocupada poco despues por una fuerza de unionistas á las órdenes del coronel Osband. Atacado á su vez en 5 de marzo por **1864.** numerosas tropas confederadas al mando de los generales Ross y Richardson, sostuvo un desesperado combate en el cual perdió ciento treinta hombres, sin poder evitar que el enemigo se apoderase de una parte de la ciudad, aunque no consiguió posesionarse del fuerte. Al poco tiempo se recibió una orden de Vicksburg disponiendo que los unionistas evacuasen la ciudad.

En todo el territorio de la parte Sur del Tennessee tuvieron lugar durante este año varios reñidos encuentros entre separatistas y federales, y se llevaron á cabo numerosas expediciones tan pronto ventajosas para unos como para otros, pero una de las mas notables fué la del general Forrest, que á la cabeza de cinco mil hombres, avanzó en 24 de marzo sobre Union-City, donde empeñó un reñido combate con el coronel Hawkins, que guardaba la via férrea de aquel punto, y hubo de rendirse despues de oponer una vigorosa resistencia. Forrest ocupó luego á Hinckman sin el menor obstáculo, y al dia siguiente se presentó delante de Paducah, reforzado con una division que acababa de llegar de Jackson. Defendian este punto seiscientos cincuenta y cinco federales que se retiraron al momento al fuerte Anderson, y merced al auxilio de tres ó cuatro cañones que había en el rio, pudieron rechazar dos asaltos de Forrest, que se retiró al fin dejando en el campo de batalla veinticinco hombres entre muertos y heridos. Sin des-

animarse por esto, Forrest volvió al Tennessee á fin de reunir mas fuerzas, pero antes se presentó delante del fuerte Pillow, que se halla á cuarenta millas mas allá de Memphis, y cuya guarnicion constaba entonces de quinientos cincuenta y siete hombres, á las órdenes del mayor Booth y del mayor Bradford. Al amanecer del dia 12 de abril, los separatistas atacaron el fuerte, y aun cuando los sitiados consiguieron al principio contenerlos con el auxilio de seis cañones, á eso de las nueve de la mañana fué muerto de un balazo el mayor Booth, y los separatistas estrechaban á sus enemigos de tal modo, que temiendo el asalto de un momento á otro, el mayor Bradford adoptó sus disposiciones para rechazar aquel último ataque si era posible. En aquel momento el general Forrest envió un parlamentario con bandera blanca, intimando la rendicion sin condiciones, y entonces Bradford mandó suspender el fuego y pidió se le concediera una hora de término para consultar con sus oficiales, á lo cual contestó el jefe separatista que solo otorgaria veinte minutos, y que pasados estos se daría el asalto sin mas aviso.

Mientras se llevaban á cabo estas negociaciones, Forrest habia hecho avanzar á todas sus tropas hasta situarlas muy cerca del fuerte en posiciones convenientes para lanzarse al asalto á la primera señal, y apenas se hubo alejado el segundo parlamentario, acometieron resueltamente las obras defensivas, en las cuales penetraron sin gran dificultad. Entonces, y á los gritos de: «¡No haya cuartel! ¡Muerte á los negros!» comenzó una espantosa carnicería, en la que unos trescientos hombres, que habian dejado ya sus armas, fueron sacrificados desapiadadamente. Los soldados, furiosos, sedientos de sangre, y olvidando por un momento la disciplina, invadieron hasta el hospital y dego-

llaron á los negros en sus mismas camas; las enfermeras negras fueron sacrificadas con sus hijos, y ni aun la noche puso fin á la carnicería, pues al dia siguiente volvió á empezar esta, siendo entonces las victimas cuantos estaban heridos. Solo escaparon de esta matanza dos oficiales y unos cien hombres, algunos de los cuales se ahogaron al atravesar el rio: el mayor Bradford, que habia caido prisionero, fué fusilado poco despues de haber salido del fuerte. Forrest hizo cuanto le fué posible para contener á sus soldados é impedir que se cometiesen tales atrocidades, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, pues parecia que aquellos estaban dominados por una locura frenética, y sus jefes no consiguieron hacerles entrar en razon hasta que hubieron saciado su sed de sangre.

Cuando circuló la noticia de la matanza del fuerte Pillow y se refirieron detalladamente los pormenores, horrorizáronse las poblaciones del Norte, y en algunas partes se creyó que era una exageracion lo que se contaba, mas habiéndose instruido un informe, probóse el hecho hasta la evidencia. Forrest, que no podia negarlo, alegó como única justificacion, que sus soldados se enfurecieron de tal modo al ver á los negros con las armas en la mano, tratando de oponerles resistencia, que no habia sido posible á los oficiales evitar la sangrienta matanza del fuerte Pillow. Hasta se dice que algunos negros fueron enterrados vivos, pero esto no se debe achacar á barbarie, pues lo cierto es que muchos de aquellos se fingieron muertos para salvar su vida, y despues de sufrir dolores atroces sin quejarse, dejáronse arrojar en la fosa como verdaderos cadáveres, sin dar á conocer que existian hasta que empezaba á sofocarles la tierra que les echaron encima. Despues de la toma del fuerte Pillow el

general Forrest se retiró al Mississippi, sin que entonces se le persiguiera con empeño, porque los federales no contaban con suficiente caballería, pero en 30 de abril el general Sturgis marchó hácia Bolivar con intencion de atacar al jefe separatista, lo cual no consiguió porque éste habia cruzado ya el rio Wolf y no era fácil darle alcance. Algunas semanas despues, reforzados los federales con la mayor parte del cuerpo de ejército de Smith, que habia regresado ya de su poco afortunada campaña en Rio Colorado, volvieron á Memphis en persecucion de Forrest con orden de avanzar hasta encontrarle, á fin de impedir que se uniera con el general Johnston. A pesar de que el general Sturgis habia dado repetidas pruebas de su ineptitud, confiósele de nuevo el mando de la expedicion, que constaba de nueve mil infantes, la artillería necesaria y tres mil ginetes, mandados por el general Grierson. Sturgis cruzó con su ejército por el Tennessee Occidental y el Norte del Mississippi sin encontrar mucha resistencia, pero al llegar

á Guntown, en 10 de junio, cerca de 1864. la via férrea de Mobila, los federales divisaron á la caballería de Forrest, que retirándose precipitadamente, fué á reunirse con la infantería, la cual ocupaba una fuerte posicion en una cadena de colinas. Sturgis espidió entonces una orden disponiendo que adelantase la infantería que se hallaba á cinco ó seis millas de distancia, y cuando hubo llegado, sin tener en cuenta que los soldados estaban rendidos, no solo por su precipitada marcha, sino por el calor sofocante que hacia, mandó que avanzaran contra la posicion enemiga, sin tomar precaucion de ninguna especie. Como si esto no fuera bastante, los doscientos wagones donde iban los bagajes del ejército ocupaban á poco todo el camino, de tal modo, que no solo fué esto un

entorpecimiento para los movimientos de las tropas, sino que se les cortaba la única retirada posible. Era de suponer que atacando á los separatistas en su fuerte posicion, sin concertar antes el plan de batalla, sin formar convenientemente las tropas y sin tomar, en fin, ninguna de esas precauciones indispensables en semejantes casos, seria funesto para los federales el resultado de la lucha, y en efecto, poco despues era derrotado el ejército, y comenzó á dispersarse la infantería en el mayor desorden, dejando en poder del enemigo todo el tren de campaña y una gran cantidad de víveres y municiones. El coronel Winslow cubrió la retirada con su caballería del mejor modo posible, mas como el enemigo perseguia de cerca á los fugitivos unionistas, estos hicieron frente antes de cruzar el Ripley, y habiéndose trabado un reñido combate, se consiguió tener en jaque al enemigo, aunque á costa de numerosas pérdidas. Desde aquel momento la persecucion dejó de ser tan activa como al principio, y aqui es de advertir que el general Sturgis no tomó medida alguna para reorganizar sus tropas ni hizo nada para reparar tan sensible desastre. En aquel combate dejaron los unionistas en poder del enemigo tres ó cuatro mil prisioneros, y entre los muertos contábanse los coroneles Humphrey y Mc Keag, ambos oficiales muy distinguidos.

Á los pocos dias de haber sufrido el ejército federal la funesta derrota cuyos pormenores acabamos de referir, organizóse otra expedicion de doce mil hombres con objeto de tomar la revancha y combatir el mal efecto que habia causado aquel desastre, encargándose del mando el general Smith. El dia 7 de julio se pusieron en marcha los federales en direccion á Tupelo, donde los separatistas habian concentrado sus fuerzas, compuestas de unos catorce mil hombres, segun se ase-

guró por algunos oficiales, y acto continuo se empeñó una obstinada accion en la que unos y otros se batieron desesperadamente, pero la victoria se decidió al fin en favor de los unionistas, que desalojaron á sus adversarios de la posicion que ocupaban. Las pérdidas por una y otra parte fueron de bastante consideracion. El general Smith no creyó prudente seguir avanzando y por lo tanto se retiró por el pronto á las cercanías de Memphis: en 4 de agosto, se puso **1864.** en marcha de nuevo con diez mil hombres, é hizo una correria por Holly Springs, mas no encontró enemigos que combatir, pues se aseguraba que Forrest se hallaba prestando sus servicios lejos de aquel punto y no habia que pensar en buscarle por entonces. Sin embargo, esto no era cierto, y tanto es así, que mientras Smith buscaba por el Mississippi al atrevido guerrillero, éste, seguido de tres mil ginetes, se dirigia á Memphis, y en la madrugada del 21 de agosto atacó dicho punto con objeto de apoderarse de los generales Hurlbut, Washburne y Buckland, los cuales, segun el informe de los espías, se hallaban allí. Forrest no pudo coger á dichos jefes, pero en cambio hizo prisioneros á varios oficiales del estado mayor y unos trescientos individuos de tropa, sin que le fuera posible tomar la prision de Irving, donde estaban encerrados muchos separatistas, ni tampoco el fuerte, pues solo estuvo en la ciudad dos horas, durante las cuales cometió infinitos destrozos. En un breve combate que empeñó al salir de la plaza, tuvo unas doscientas bajas, y en resumen, puede decirse que la expedicion de Forrest no dió grandes resultados, lo cual no es de estrañar si se atiende á que el general Hurlbut contaba al menos con seis mil hombres, repartidos dentro y fuera de la plaza.

En el Tennessee Oriental, los guerrilleros

separatistas llevaron á cabo muchas otras expediciones con mas ó menos fortuna, pero como las mas de ellas no fueron de gran importancia, solo hablaremos aquí de la última que hizo Morgan, la cual le costó la vida. Este atrevido jefe, que hacia tiempo se ocupaba en organizar una expedicion, acababa de reunir unos dos mil quinientos hombres, y evitando cuidadosamente un encuentro con el general Burbridge, que se hallaba en el departamento de Kentucky con fuerzas numerosas, se puso en marcha seguido de su gente. Despues de tocar en Paintville, Owingsville, Flemingsburg y otros puntos, apoderóse de Mount Sterling, París, Cynthiana y Williamstown, quemando trenes, cortando vias férreas y haciendo, en fin, toda clase de destrozos sin encontrar apenas resistencia. El hecho mas notable de ésta expedicion fué la captura del general Hobson, con mil seiscientos unionistas bien armados, los cuales cayeron en una emboscada dispuesta por el coronel Giltner, uno de los ayudantes de Morgan, que solo llevaba consigo trescientos hombres. Dícese que los federales apenas tenian municiones, y que por esta razon no tuvieron otro remedio sino entregarse.

El general Burbridge, que iba en persecucion de Morgan, consiguió alcanzarle al fin en Mount Sterling despues de recorrer á marchas forzadas noventa millas, pero el mismo dia de llegar los federales, es decir, el 9 de junio, el guerrillero Morgan **1864.** abandonó dicho punto, y despues de mandar parte de su fuerza á Lexington, quemó el depósito de la via férrea y se dirigió precipitadamente á Franckfort y Georgetown, corriéndose luego hasta Cynthiana, donde quemó varios edificios. Muy cerca ya de esta poblacion, Burbridge alcanzó á los expedicionarios, y les atacó el dia 12 mientras estaban almorzando. Las bajas que su-

frieron los separatistas en el combate que se siguió fueron muy considerables; trescientos hombres quedaron fuera de combate y cuatrocientos prisioneros, habiéndose apoderado además los federales de mil caballos y muchos efectos de campaña; el general Hobson fué rescatado con los demás oficiales que cayeron prisioneros en Memphis, y todo esto se hizo sin que los unionistas perdieran mas de ciento cincuenta hombres. Morgan huyó á la Virginia Occidental con el resto de su gente, que por cierto no era ya de temer, mas apenas acabó de organizar su tropa, con la cual ocupó á Greenville, cuando fué sorprendido en 3 de setiembre por el **1864.** general Gillem, y perdió la vida en el desesperado combate que se empeñó. El general Burbridge se habia detenido algunas semanas en Kentucky á fin de reorganizar sus fuerzas, y reunidas todas las tropas, se

dirigió hácia Saltville, cerca de Abengdon, donde le salió al encuentro un numeroso destacamento de separatistas que le obligó á retroceder, causándole una pérdida de trescientos cincuenta hombres. Burbridge emprendió la retirada por la noche, abandonando sus heridos á fin de evitar una segunda derrota. Dos semanas despues, el general Breckenridge sorprendió tambien á Gillem durante la noche, y le derrotó completamente, cogiéndole una batería, todo el tren de campaña y muchas armas pequeñas. Los federales perdieron doscientos veinte hombres y dejaron á sus enemigos enteramente dueños de la situacion.

Despues de esta expedicion no hubo ninguna otra de importancia por entonces, y por lo tanto terminaremos aquí este capítulo para ocuparnos en el siguiente de la batalla de Atlanta.